

LA MOVILIDAD INTELIGENTE, LA CLAVE DE LOS DTI



Dolores Ordoñez, Vicepresidenta Turistec y Directora Tca. Anysolution

19 junio, 2018

La movilidad es uno de los condicionantes principales del turismo, ya que no podría entenderse el turismo de hoy en día sin el desplazamiento que implica. El reto de los destinos turísticos inteligentes radica en ofrecer al viajero una experiencia global desde el mismo momento que sale de su casa. Las tecnologías actuales lo permiten, y de hecho, ya existen proyectos en esta línea, pero muchas veces las barreras surgen de estructuras que se han quedado anquilosadas en el pasado, la resistencia al cambio y la falta de planificación.

La tecnología se está desarrollando a ritmos vertiginosos en el ámbito de la movilidad, sobre todo si partimos del punto de vista que hoy en día se dispone de información en tiempo real proveniente de cualquier persona que disponga de un Smartphone. Las personas se han convertido, ellas mismas, en sensores, las cuales no sólo consumen información, sino que la producen, este comportamiento ha sido acuñado con el término "*prosumer*". Y es que los datos son la piedra angular para definir cualquier política en un destino inteligente, con especial incidencia en el ámbito de la movilidad. En términos

simples, podemos decir que en la actualidad tenemos información de la situación del tráfico a través de nuestros teléfonos, ya que los algoritmos del google maps indican los atascos basándose en la triangulación de los smartphones que se encuentran inmóviles, cuantos más "smartphones parados", más largo es el atasco. Esta ha sido una solución rápida y económica para conocer el estado del tráfico, ya que hoy en día, prácticamente nadie sale de casa sin su smartphone.

Pero una movilidad inteligente, es además una movilidad sostenible. Es decir, una movilidad no contaminante que respeta el medio ambiente y la calidad de vida de los ciudadanos. Hoy por hoy, esta movilidad es muy incipiente. Los destinos están apostando por la movilidad eléctrica, y cada vez más, podemos observar con esperanza un incremento del número de vehículos eléctricos en los destinos. Incremento de vehículos que debe venir acompañado de unas infraestructuras que rompan una de las barreras actuales al despliegue de vehículos eléctricos, como es el temor a no disponer de puntos de carga

suficientes, además del tiempo necesario para realizar esa carga. A pesar de que en la actualidad, se están incrementando los puntos de carga en las ciudades así como en las viviendas particulares, parece ser que una de las tendencias serán las electrolinerías sustituyendo a las actuales gasolineras, ya que así como no tenemos gasolinera en casa, tampoco debería ser necesario disponer de puntos de carga individuales. Y ello especialmente en los destinos turísticos, principalmente en los que el transporte público es tan nefasto, que los turistas optan por el alquiler de vehículos. A este respecto, hay que mencionar que en Baleares se ha aprobado la Ley de Cambio Climático, la cual obliga a los *rent-a-cars* a incrementar anualmente su flota de vehículos eléctricos hasta lograr que en el 2030 todos sean eléctricos. Esta medida que puede ser muy aplaudida, debe estar ligada obligatoriamente a un despliegue

de una gran infraestructura de carga de vehículos eléctricos en las rutas turísticas, lugares de interés, hoteles, etc., y todo ello, coordinado con las eléctricas, para evitar picos de carga que produzcan problemas de abastecimiento en la red y generen problemas en otros puntos. El origen de esa energía es otro punto de discusión, objeto de otro artículo.

Los destinos turísticos inteligentes deben apostar firmemente por una movilidad sostenible y conectada (y en un futuro no muy lejano, autónoma) apoyada en los nuevos desarrollos tecnológicos, y estrategias basadas en datos que les posibilitarán, gracias a una planificación en el medio y largo plazo, adelantarse a los problemas y necesidades y permitiendo satisfacer las necesidades de residentes y turistas.